

EDUCACIÓN Y CULTURA

*Eusebio Quiroz Paz Soldán
Vicepresidente Académico de la Universidad La Salle*

El intento de invadir un conjunto arqueológico en la Tablada de Lurín en Lima, con fines de convertirlo en viviendas nos coloca ante una realidad que es harto conocida; no respetamos ni protegemos los elementos culturales prehispánicos que por cierto abundan en el territorio de lo que hoy es el Perú.

Las noticias nos ponen en contacto con hechos de la misma naturaleza: saqueo, destrucción, hurto, invasión; en suma, desprecio por lo que constituye la riqueza y el valor del pasado.

Primero, es dable señalar que tal actitud, harto frecuente, se debe, antes que nada, al lugar relegado que ocupa la cultura en el presupuesto nacional en los planes y programas de los gobiernos central, regional y municipal o distrital.

En una realidad donde el patrimonio nos rodea por todos lados la cultura no es vista con sentido respetable, sin considerar que el Perú, en un territorio donde surgió y desarrolló una civilización que no procede de otra como lo afirma A. Toynbee.

El ministerio de cultura no tiene asignado medios suficientes para preservar ni proteger el inmenso patrimonio cultural que está bajo su jurisdicción y cuidado; y hace poco para evitar la destrucción, el “huaqueo” y la invasión, la depredación, de modo que la idea de un Perú “mendigo sentado en un banco de oro”, es ciertamente aplicable a la cultura olvidada, postergada y condenada a la miseria, sin presupuesto digno de nuestra riqueza cultural.

Se habla pues, de crear conciencia de respeto y orgullo por nuestro patrimonio cultural, esa debe conservarse en el hogar y la familia, en el aula escolar y en las instituciones que tienen relación con la cultura, no en discursos y declaraciones, si no en la voluntad política del Estado de hacerse cargo de la riqueza que emerge en todo lugar en el Perú.

Menos palabras, mas acciones a favor de la cultura peruana.